

SEGUNDO TALLER SOBRE PRIORIDADES
EN LA INVESTIGACION PARA POLITICAS DE POBLACION

ORGANIZADO POR

EL GRUPO INTERNACIONAL PARA LA EVALUACION DE LA INVESTIGACION EN CIENCIAS
SOCIALES SOBRE POBLACION Y DESARROLLO (GIE)

COPATROCINADO POR

EL CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS
Y DEMOGRAFICOS
DE EL COLEGIO DE MEXICO

EL CENTRO LATINOAMERICANO DE
DEMOGRAFIA DE
LAS NACIONES UNIDAS

México, D.F., del 28 al 30 de junio de 1978

MIGRACION INTERNA EN LOS PAISES EN DESARROLLO:
DISCUSION DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS POLITICAS DE POBLACION^{*/}

Por Dr. Raúl Urzúa,
Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE),
Santiago de Chile, Chile.

*/ NOTA: Traducción de la versión original en Inglés. NO CITAR.
Para distribuirse a todos los participantes del Segundo Taller.

GRUPO INTERNACIONAL PARA LA EVALUACION DE LA INVESTIGACION EN CIENCIAS
SOCIALES SOBRE POBLACION Y DESARROLLO (GIE)

MIGRACION INTERNA EN LOS PAISES EN DESARROLLO;
DISCUSION DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS POLITICAS DE POBLACION*

Por Dr. Raúl Urzúa
Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)
Santiago de Chile, Chile

*Traducción no revisada por el autor
de la versión revisada del original en
inglés.

INDICE

	<u>Página</u>
I. LA NATURALEZA DEL PROBLEMA	1
II. TIPOS DE MIGRACION INTERNA Y EL PROCESO MIGRATORIO	2
III. LAS CONSECUENCIAS DE LA MIGRACION INTERNA	6
A. Las consecuencias al nivel individual	6
B. Las consecuencias al nivel nacional y regional	8
1. Los efectos de la concentración urbana y de la metropolización	8
2. Consecuencias demográficas de la migración interna	10
3. Consecuencias económicas para los lugares de origen y de destino	12
4. Consecuencias sociales de la migración interna	15
IV. LOS DETERMINANTES DE LA MIGRACION INTERNA	17
A. La decisión de migrar y sus motivaciones	22
B. Determinantes económicos, sociales y culturales	23
C. Tendencias del desarrollo y determinantes de la migración	25
D. El Estado y los determinantes de la migración	27
V. COMENTARIOS FINALES; SUGERENCIAS TENTATIVAS DE COMO PROCEDER	29
NOTAS	33
BIBLIOGRAFIA	35

I. LA NATURALEZA DEL PROBLEMA

La transformación rápida de los países en desarrollo en sociedades urbanas es un tema frecuente dondequiera que se discuta el proceso de cambio social y económico por el que ellos atraviesan. Aunque algunos de estos países ya son predominantemente urbanos, mientras que otros no llegarán a esta etapa antes del fin del siglo, la gran mayoría de ellos experimentan y seguirán experimentando mucho después del siglo 20, tasas anuales de crecimiento urbano de entre 4 y 6 por ciento (Naciones Unidas, 1975). Al mismo tiempo, la mayoría de ellos se caracteriza por una tendencia creciente hacia la concentración urbana y la primacía de una ciudad, siendo la mayor en muchas ocasiones tres veces más grande que las tres siguientes (Tabbarah et al., 1978; Gatica, s.f.; Pernia, 1976b).

Por lo tanto, no es de extrañar que la concentración urbana y la metropolización y la necesidad de frenar estas tendencias y de combatir los problemas sociales atribuidos a ellas, sea uno de los temas de discusión más urgentes en las reuniones gubernamentales relacionadas con políticas de población, como lo muestran Urzúa (1978) para América Latina, Mabogunje y Arowolo (1978) para África, Desai (1977) para el Asia del Sur Central, Tabbarah et al. (1978) para los países árabes y Jones (1978) para el sudeste de Asia.

Enfrentados a tendencias migratorias no deseables, los gobiernos pueden decidir adoptar políticas orientadas hacia la solución de algunos de los problemas suscitados por esas tendencias, o a influir sobre ellas o bien a una combinación de ambas. En este último caso, las políticas pueden intentar modificar a) la composición de los migrantes en términos de ocupación, clase social, origen étnico, sexo o edad, b) la dirección de los flujos migratorios, reorientándolos hacia áreas rurales o ciudades más pequeñas, o c) el volumen de la migración.

El interés gubernamental en la materia y en la selección de políticas alternativas hace surgir algunas cuestiones, cuyo esclarecimiento está lleno de implicaciones de política. La primera de éstas es si esta preocupación y los intentos deliberados por cambiar las tendencias de la distribución de la población están en realidad justificados.

Si la contestación a la primera interrogante es afirmativa y si aceptamos que cualquier política nacional dirigida a la modificación de la distribución territorial de la población tratará de hacerlo interviniendo en el proceso migratorio, aun quedan por esclarecer las características del proceso y los factores que lo determinan.

Una tercera interrogante, más directamente relacionada con la política, plantea si los factores identificados como determinantes del proceso migratorio, y particularmente la migración a las grandes ciudades, han sido o pueden ser objeto de intervenciones de política y cual sería la viabilidad de políticas alternativas.

Las contestaciones a estas tres preguntas muestran lagunas en los conocimientos existentes, que, de ser llenadas, ampliarían el alcance de las políticas alternativas, mejorarían la eficacia y la eficiencia de las que ahora se aplican y esclarecerían algunas de las restricciones políticas que influyen en el éxito de las políticas actuales y en la viabilidad de políticas alternativas.

Sin embargo, ninguna de estas preguntas permite contestaciones claras y definitivas. Al contrario, la mayoría de ellas han sido y son todavía objeto de controversias acaloradas. En lo que sigue, se examinará el estado de nuestros conocimientos con respecto a algunos de los asuntos suscitados por tales preguntas, la relevancia de los hallazgos de la investigación para políticas y las lagunas más importantes detectadas. A una breve mención a los tipos de migración interna y del proceso migratorio seguirá una discusión de las principales cuestiones relacionadas con las consecuencias de las tendencias actuales de la migración interna. En una sección ulterior se examinará el estado de nuestros conocimientos respecto a los determinantes de la migración y sus vinculaciones con las políticas públicas, las estrategias y los estilos de desarrollo. Finalmente, las lagunas en la investigación, que hayan sido detectadas se evaluarán en función de su posible relevancia para políticas y se propondrán algunas pautas para la investigación futura.

II. TIPOS DE MIGRACION INTERNA Y EL PROCESO MIGRATORIO

La migración rural-urbana es solamente uno de los movimientos de población

responsables del patrón y de las tendencias de urbanización que se den en un país, aunque, en muchos es el principal. Una comprensión de los procesos pertinentes y también de las intervenciones deliberadas dirigidas a cambiar estas tendencias y estos patrones, requiere que también tomemos en cuenta la migración estacional así como la migración rural-rural, urbana-urbana y de retorno, para desentrañar sus interrelaciones con la migración rural-urbana. Cuando se trata del problema del crecimiento rápido de las ciudades más grandes, los movimientos urbanos-urbanos parecen ser de especial relevancia.

Desafortunadamente, nuestro conocimiento acerca de los tipos específicos de movimientos migratorios es dramáticamente inadecuado.^{1/} Con respecto a la migración estacional, a pesar del interés mostrado por los gobiernos nacionales, los procesos sociales y económicos que llevan a este tipo de migración, así como sus consecuencias tanto para las poblaciones involucradas como para los lugares de origen y de destino o su papel en el proceso migratorio en su conjunto, son aspectos que todavía apenas han sido explorados.

Las vinculaciones entre la migración estacional y la migración permanente rural-urbana merecen una atención especial en la investigación futura de este tema. Si, como veremos más adelante, los factores económicos (niveles de ingreso y la búsqueda de oportunidades de empleo) son unos de los determinantes más importantes de la migración, la oportunidad de incrementar el ingreso de la familia por medio de trabajos estacionales fuera de la residencia rural, puede ser un impedimento para una migración permanente potencial que de otra manera ocurriría. Por otro lado, la migración estacional hacia ciudades o pueblos proporciona capacidades, contactos y experiencias de socialización que más tarde pueden ser útiles para trasladarse de manera permanente a la ciudad. No se sabe bien, en este momento, cuando y bajo qué condiciones un efecto u otro es más importante.

Las migraciones permanentes rural-rural han sido particularmente predominantes en aquellos países donde la "frontera" agrícola todavía no ha sido agotada. Este tipo de migración ha tenido lugar o bien como una reacción espontánea a las altas densidades de población y la escasez de tierras en ciertas áreas o como parte de programas de colonización patrocinados por el gobierno.

Otra vez, sabemos muy poco de este tipo de migración.^{2/}

La importancia relativa de los movimientos rurales-urbanos en comparación con los movimientos urbanos-urbanos en la concentración urbana y en la metropolización, parece variar de una región a otra y aun de un país a otro. Toda la información disponible indica que los individuos que migran directamente de las áreas rurales a las capitales de América Latina constituyen solamente una pequeña fracción del total de los migrantes que llegan a ellas, mientras que la proporción más alta la integran gentes provenientes de otros centros urbanos (Urzúa, 1978). A diferencia del caso latinoamericano, la migración rural urbana parece ser principalmente responsable del crecimiento de las ciudades africanas al sur del Sahara (Mabogunje y Arowolo, 1978; Caldwell, 1969). En las Filipinas, la migración rural-urbana directa ha tenido un impacto más grande sobre el crecimiento de Manila que sobre los demás centros urbanos (Pernia, 1976a). Finalmente, en Tailandia la migración directa hacia Bangkok parece ser más común entre las mujeres que entre los hombres, aunque la migración de una zona urbana a otra ha cobrado importancia en años recientes (Goldstein y Tirasawat, 1977).

El patrón encontrado en Tailandia puede fácilmente ser generalizado. No cabe duda que la urbanización creciente hará de la migración urbana-urbana un tipo significativo de migración en todos los países. Entre los países en desarrollo más urbanizados actualmente es probablemente ya el tipo más importante de movimiento.

Al mismo tiempo, por definición, los incrementos en el porcentaje del total de la población nacional que vive en áreas urbanas, se deben a la migración desde las áreas rurales (no importa cual sea el destino urbano) así como al crecimiento natural urbano y a la reclasificación como urbanos de poblados anteriormente rurales. De todos modos, mientras siga la urbanización, la migración desde las áreas rurales será un tema de investigación para aquellos que tratan de reducir su ritmo.

Finalmente, consideremos la migración de retorno. Su importancia en África y sus vinculaciones con las tradiciones culturales han sido bien descritas por Caldwell (1969) y por Ominde (1968). Aunque existen algunas indicaciones de que

la migración de retorno puede también ser significativa en América Latina (Urzúa, 1978) y Asia (Goldstein y Tirasawat, 1977), los problemas para obtener información a partir de los datos censales y la omisión del estudio del fenómeno en la mayoría de las encuestas sobre migración, hacen difícil la estimación de la importancia cuantitativa de los retornos al lugar de origen y el logro de una mejor comprensión de sus implicaciones para la urbanización y para el proceso migratorio en su conjunto.

Esta descripción de los cinco tipos de migración interna ilustra las complejidades involucradas en el análisis del proceso migratorio. El problema se vuelve aun más complejo si hacemos entrar en el cuadro a las migraciones internacionales, sean estacionales o permanentes. Aunque no trataremos aquí este asunto, no es posible evitarlo en un análisis más profundo del proceso migratorio.

Desafortunadamente, como hemos visto, prácticamente no existen intentos para captar el proceso migratorio en su conjunto y las interrelaciones mutuas entre todos los diferentes tipos de migración. En la mayoría de los casos, los análisis y las interpretaciones del proceso se limitan a las vinculaciones entre la migración rural-urbana y la migración urbana-urbana, dentro del cuadro de un modelo de migración por etapas. Aun dentro de esta concepción restringida, los estudios son pocos y las conclusiones no son claras. Se puede esperar que mientras más bajo sea el nivel de urbanización de un país y menos desarrollada su jerarquía urbana, menos se conformará la migración al modelo por etapas (como se ha encontrado en América Latina), pero no he tenido información de ningún esfuerzo de comparación sistemática en este sentido. Al mismo tiempo, la naturaleza del proceso migratorio por etapas en los países en desarrollo no es clara. Según algunos autores, los migrantes de las áreas rurales van en primer lugar a los pueblos más cercanos de sus comunidades de origen, aunque algunos de ellos se trasladan una segunda vez a ciudades más grandes. Según otros, el proceso de migración "por etapas" no significa que los migrantes individuales se trasladan más de una vez, sino que los flujos de la migración desde las áreas rurales hacia los pueblos más pequeños empujan a los nativos de estos pueblos a migrar hacia ciudades más grandes.

La falta de claridad con respecto al proceso migratorio en su conjunto, aun considerando el punto de vista más simplificado, hace difícil entender completamente todas las consecuencias (tanto positivas como negativas) de la migración interna o relacionarla en sus diferentes tipos a cambios estructurales y procesos socio-económicos que ocurren en toda la nación, en las áreas rurales y urbanas y en regiones específicas. Para llevar a cabo un análisis más profundo de las consecuencias y de los determinantes de la migración interna y, de este modo, sugerir opciones más claras de política, las investigaciones futuras sobre el tema deben basarse en un conocimiento y una comprensión más completos del proceso migratorio en su conjunto y no solamente de ciertos aspectos de él.

III. LAS CONSECUENCIAS DE LA MIGRACION INTERNA

La decisión de intervenir en el proceso migratorio a través de acciones de política o de abstenerse de hacerlo, se adopta en base a alguna concepción de los efectos - tanto positivos como negativos - que las tendencias actuales en la distribución de la población y la migración tienen para otros objetivos sociales que los gobiernos desean alcanzar.

En una discusión sobre el tema hay que distinguir por un lado entre las consecuencias reales o las supuestas para los migrantes individuales, y por otro las consecuencias sociales, económicas, demográficas y/o políticas que se considera afectan a la nación en su conjunto así como a los lugares de origen y de destino.

A. Consecuencias al nivel individual

Hasta hace unos pocos años, una gran parte de la literatura sobre este tema se caracterizó por una visión pesimista acerca de las oportunidades que tenían en sus lugares de destino los migrantes que venían a la ciudad. Un tema constante era el de sus dificultades para adaptarse al ambiente urbano y a la cultura urbana, sus desventajas económicas en comparación con la población nativa, su incapacidad de progresar socialmente en las ciudades y su frustración y la radicalización política que de ellas se derivaba.

Considerada desde la perspectiva de lo que los estudios empíricos han informado en años recientes, así como de un análisis más cuidadoso de pasadas encuestas esta imagen pesimista parece carecer de apoyo basado en los hechos, ser altamente exagerada o empíricamente errónea.

Uno de los supuestos más comunes acerca de la adaptación de los migrantes a su nuevo ambiente era que ellos encontraban muchas dificultades en conseguir empleo. La evidencia indica que esto no es verdad, por lo menos para la mayoría de ellos. No solamente su búsqueda de empleo es más corta que lo que era de esperar sino, también, sus tasas de empleo no son significativamente diferentes de las de los nativos.^{3/} Sin embargo, los que migran directamente del campo tienden a tener más dificultades que aquellos que vienen a las metrópolis grandes desde un ambiente urbano. En América Latina, se ha encontrado que estos últimos tienen tasas de desempleo menores que las de los nativos (Urzúa, 1978).

Los migrantes parecen tener una desventaja con respecto al tipo de empleo que consiguen, en comparación con sus contrapartes nativos. Sin embargo, las diferencias parecen ser más una consecuencia de edad y diferencias en el nivel de instrucción que del hecho de ser migrante.

Estudios realizados en tres regiones muy diferentes del mundo -Taiwan, Kenia y Brasil- apoyan la generalización de que los migrantes reciben ingresos más altos en su lugar de destino que en su lugar de origen (Spears, 1971; Harris y Rempel, 1976; Yap, 1976). Al mismo tiempo, existe alguna evidencia en América Latina que sugiere que los migrantes a la ciudad -cuando no se hace una distinción entre migrantes rurales y urbanos- ganan al menos lo mismo que los nativos. Sin embargo, los migrantes rurales a las grandes ciudades se encuentran en peor posición que otros migrantes o que los nativos urbanos (Urzúa, 1978).

La evidencia es igualmente negativa para la hipótesis que afirma que los migrantes sufren desajustes sociales y psicológicos en su nuevo ambiente. Hay un cierto número de razones que ayudan a explicar porqué esto es así. En primer lugar, la hipótesis sugiere que los migrantes experimentan muchos más problemas económicos en las ciudades de lo que es en realidad el caso, como

hemos mencionado antes. En segundo lugar, la hipótesis también mantiene que los conflictos culturales y la ruptura de los lazos tradicionales anteriores son mucho más dramáticos de lo que resultan en la realidad. Es un hecho bien documentado el que los lazos familiares y comunitarios, así como las relaciones tradicionales de la familia, son compatibles con la vida urbana. En tercer lugar, un número variable, pero en todo caso importante, de migrantes a las ciudades más grandes (donde se supone que los desajustes socio-psicológicos son más agudos) provienen de pueblos más pequeños, han tenido contactos directos con la vida urbana antes de establecerse o bien conocen a alguien en la ciudad que facilita su primer traslado a ella.

En consecuencia, si consideramos la suerte que los propios migrantes corren en las ciudades, no se pueden justificar los intentos de reducir la migración hacia estas ciudades como medidas destinadas a mejorar su nivel de vida. Al contrario, a menos que se modifiquen drásticamente las condiciones sociales y económicas en sus lugares de origen, tales tentativas tendrían seguramente un efecto negativo sobre su bienestar social y económico. Por supuesto, las consecuencias positivas para los migrantes mismos no son incompatibles con consecuencias negativas, bien para la nación en su conjunto o para los lugares de origen o de destino. Examinaremos ahora esta posibilidad.

B. Consecuencias a los niveles nacional y regional

Quando se discute el tema de las consecuencias de la migración a los niveles nacional y regional, es conveniente distinguir entre las consecuencias económicas, sociales y políticas del patrón actual de la distribución demográfica y de sus tendencias y los efectos económicos, sociales y demográficos de la migración como tal.

1. Los efectos de la concentración urbana y de la metropolización.

La discusión del primer tema está íntimamente vinculada al papel asignado a las ciudades en el desarrollo. Hasta hace unos pocos años, era casi un artículo de fe entre los economistas, los sociólogos y los planificadores sociales que la urbanización y la metropolización se relacionaban positivamente

con una productividad, una industrialización y una integración social más altas. Las economías de escala derivadas de la concentración urbana, el mejor acceso de la población a los servicios sociales, al mercado de trabajo moderno y al mercado de mercancías, la difusión más rápida y la adopción de una cultura más apropiada a las necesidades del desarrollo (generalmente identificado como el desarrollo industrial) y la participación más organizada de la población en el proceso político son algunas de las razones argüidas por los proponentes de la tesis del papel positivo de las ciudades en el desarrollo.

Una conclusión lógica que se puede derivar de esta tesis, es que la migración rural-urbana constituye un medio para aumentar la productividad de toda la mano de obra y una condición necesaria (aunque no suficiente) para la modernización tecnológica en el campo.

Aunque los proponentes de este punto de vista no pasan por alto los problemas que se derivan de una alta concentración urbana y de una rápida urbanización los consideran bien como inevitables o como modificables a un costo imposible de pagar o demasiado alto para que se justifique. En cualquier caso, las políticas remediadoras concebidas para solucionar o, por lo menos, aliviar los problemas en las ciudades son consideradas como menos costosas y más compatibles con el papel positivo que, a pesar de sus problemas, se asigna a las grandes ciudades en el desarrollo.^{4/}

En años recientes este punto de vista ha perdido su popularidad entre científicos sociales de perspectivas teóricas e ideológicas muy diferentes que trabajan en los países menos desarrollados.

Ahora predomina la idea de que la alta primacía de la ciudad y la concentración urbana llevan a una creciente concentración del desarrollo industrial en una, o a lo más, unas pocas ciudades grandes que existían previamente, mientras que todo el resto del país queda en gran parte no industrializado. Este tipo de división interna del trabajo, en la que un centro diversifica constantemente sus actividades mientras que las demás regiones internas mantienen sus economías especializadas, crea (según algunos autores) relaciones asimétricas centro-periferia, entre uno o pocos centros industriales y el resto del país. En la opinión de muchos proponentes de este

punto de vista, tales relaciones se derivan de y ayudan a perpetuar la dependencia de los países en desarrollo con respecto a los países desarrollados, así como de las grandes desigualdades en la distribución del ingreso y de las oportunidades dentro y entre las regiones. Estas disparidades, a su vez, llevarían a una sobreurbanización y a una extensión del desempleo y subempleo urbanos, así como a todos aquellos problemas que se derivan de la contaminación ambiental, la falta de servicios sociales, la marginalidad, la congestión del tránsito que afligen a la mayoría de las ciudades del mundo en desarrollo.^{5/}

Un resumen de los argumentos y contra-argumentos intercambiados entre los proponentes de uno y otro punto de vista excedería del alcance de este trabajo. Para los propósitos de este Taller, es suficiente afirmar que todos los analistas -no importa si consideran las grandes ciudades como algo bueno o malo- han reconocido la existencia de las disparidades regionales en el desarrollo económico y los problemas sociales que acompañan a la concentración urbana-industrial. Sin embargo, difieren de manera notable con respecto a la naturaleza de su relación (es decir, si están causalmente relacionadas o sólo son concomitantes), con respecto a su carácter permanente o temporal (en otras palabras, ¿conducirá el crecimiento sostenido a una convergencia del desarrollo regional y a una estructura urbana menos concentrada?) y con respecto a las maneras de solucionar los problemas identificados.

De lo anterior, podemos concluir, razonablemente, que el estado de los conocimientos con respecto a las consecuencias de los patrones actuales de distribución demográfica para la nación en su conjunto, no puede, en este momento, proporcionar una base firme para la toma de decisiones que intenten cambiar estos patrones por medio de intervenciones gubernamentales deliberadas. Volveremos, ahora, a los efectos de la migración como tal. La discusión se dividirá en consecuencias demográficas, económicas y sociales, tanto para los lugares de origen como para los lugares de destino.

2. Consecuencias demográficas de la migración interna

Los efectos demográficos más obvios de las migraciones internas (e internacionales) son las pérdidas y las ganancias netas directas en población para las áreas de origen y de destino. Un método aproximado para estimar la can-

tividad de población que las áreas rurales han perdido a causa de la emigración, consiste en suponer que no existen diferencias entre las tasas de crecimiento natural de la población y comparar las poblaciones rurales observadas y esperadas al fin del período analizado. Una comparación de tres períodos intercensales en América Latina (1940-50; 1950-60; 1960-70) utilizando este método, ha mostrado que la proporción de crecimiento natural esperada que se perdió a causa de la emigración ha aumentado constantemente: desde el 37 por ciento en el primer período, al 49 por ciento en el segundo y al 58 por ciento en el último.^{6/}

Los estudios sobre la selectividad de los migrantes ayudan a identificar las características demográficas de los que emigran. Datos de las tres regiones del mundo en desarrollo confirman que los migrantes que van a la ciudad desde las áreas rurales son predominantemente los jóvenes adultos. Además, en América Latina migran desde esas áreas más mujeres que hombres, mientras que lo contrario parece ser la regla en Africa (Caldwell, 1968). Sin embargo, se ha informado de algunas excepciones a esta regla (Simmons et al., 1977), y la proporción de las mujeres parece haber aumentado en años recientes (Caldwell, 1968). La situación en Asia parece cambiar de un país a otro.

Mientras que el volumen total de los emigrantes y la selectividad según la edad y el sexo producen cierto número de otros efectos demográficos secundarios en las áreas rurales, hasta ahora el problema ha sido casi completamente descuidado por los que estudian la migración.

Las estimaciones de la contribución de la migración al crecimiento urbano dependen del tipo de supuesto hecho acerca de la razón entre el crecimiento natural urbano y el rural y, por lo tanto, hay que tomarlas con cuidado. La División de Población de las Naciones Unidas supone tasas iguales para las áreas urbanas y las rurales y concluye que el 47 por ciento del crecimiento urbano de Africa en 1960 se debió a los traslados rurales (se incluye aquí también la reclasificación de comunidades anteriormente rurales), habiendo oscilado entre 58 por ciento en Africa Occidental y 37 por ciento en Africa del Norte. Las cifras correspondientes a Asia Central, Sudeste y Sudoeste de Asia fueron del 34 por ciento, el 40 por ciento y el 51 por ciento, respecti-

vamente. En América Latina fluctuaron entre el 50 por ciento para América Templada y el 34 por ciento para América Central.⁷¹

Aunque las técnicas indirectas tienden a sobreestimar el impacto de la migración rural-urbana en el crecimiento urbano (debido al hecho de que una proporción variable, pero en algunos casos no insignificante, de los traslados rurales corresponde a la reclasificación como urbanas de comunidades anteriormente rurales, como Gatica ha mostrado para América Latina), las estimaciones que se obtienen justifican las tentativas gubernamentales de utilizar políticas de migración como manera de frenar las tendencias actuales de la urbanización. Al mismo tiempo, dichas estimaciones nos permiten determinar hasta qué grado tales tendencias pueden ser modificadas por un tipo determinado de política.

La relación entre el estado migratorio de las mujeres y su fecundidad ha recibido considerable atención en la literatura demográfica debido, en gran parte, a la relación causal que hipotéticamente se establece entre la migración y la alta fecundidad urbana. Un análisis de hallazgos recientes hecho por Zárate y Unger de Zárate (1974) no ha mostrado un patrón claro cuando se comparan las nativas urbanas y todas las migrantes, pero cuando se comparan solamente las migrantes rurales con las nativas urbanas y las migrantes urbanas, en la mayoría de los casos las primeras parecen tener tasas de fecundidad más altas que los otros dos grupos. Sin embargo, a veces se ha encontrado que las migrantes rurales más jóvenes son menos fecundas que sus contrapartes urbanas.

3. Las consecuencias económicas para el lugar de origen y el lugar de destino

Las consecuencias económicas de los movimientos internos de población para las áreas de origen y las áreas de destino, pueden ser de naturaleza muy diferente y, por tanto, hacen difícil llegar a un balance final neto. Con respecto a los lugares de origen y si, por razones de sencillez y dada la falta de datos, solamente consideramos la migración rural-urbana los puntos que se deben tomar en cuenta son el impacto de la emigración sobre el crecimiento

económico de las áreas rurales, sobre el cambio tecnológico, sobre los mercados de trabajo rurales, sobre el ingreso familiar de los parientes de los emigrantes, y sobre los sueldos, etc. Pari passu, se pueden analizar los mismos puntos con respecto a los lugares de destino.

Un repaso de la literatura sobre el tema revela la existencia de un número de hipótesis (algunas contradictorias) y pocos estudios empíricos. Por ejemplo, con respecto al impacto de la emigración sobre el crecimiento económico de las áreas rurales y sobre el cambio tecnológico, se afirma, a veces, que la selectividad de los migrantes por edad, niveles de instrucción y de capacitación (un hallazgo común en todas las regiones revisadas) tiene por resultado una reducción del producto agrícola total y un descenso general de la productividad agrícola. Un argumento de este tipo ha sido postulado por Schulz (1976), Skinner (1965), en sus estudios del Alto Volta y por Martínez (1968) y Chi-Yi-Chen (1968) para Perú y Venezuela, respectivamente, que son algunos de los autores que aceptan este punto de vista y que pretenden tener algún apoyo empírico para él.

Otros creen que aun cuando se encuentre una asociación empírica entre la emigración rural y la disminución en la productividad agrícola, esto no implica necesariamente la existencia de una relación causal, ya que ambas pueden ser consecuencia de otros factores tales como la erosión de la tierra, el crecimiento y la densidad de la población, los cambios ambientales, etc. (Simmons et al., 1977)

Se han postulado argumentos semejantes con respecto a un tema análogo, aquél de las interrelaciones entre la emigración y el cambio tecnológico. En la opinión de algunos autores, uno de los factores responsables de la adopción de una tecnología más intensiva en el uso del capital por parte de las empresas agrícolas sería la escasez de mano de obra ocasionada por la emigración masiva. Sin embargo, la mayoría ve esta relación al revés: es decir, que la emigración, se debe parcialmente a un desequilibrio entre la demanda y la oferta de mano de obra que es consecuencia de la mecanización agrícola.^{8/}

El impacto de la emigración sobre los sueldos rurales es otra consecuencia

económica acerca de la cual las opiniones son divergentes. En opinión de algunos una reducción en el excedente de la fuerza laboral debería llevar a un ingreso per cápita y sueldos más altos para los que permanecen en el campo. Un análisis crítico del tema, manejado como parte de las actividades del Programa de Investigación sobre el Empleo Rural de la O.I.T., ha encontrado, cuando se consideran los estudios econométricos, más evidencia a favor de esta tesis que en contra de ella, (Gaude, 1976). Sin embargo, cierto número de autores han cuestionado los resultados obtenidos en términos de la sencillez de los modelos utilizados, los supuestos que hacen acerca del funcionamiento de los mercados de trabajo rurales, la falta de atención a los posibles cambios en la selectividad de los migrantes cuando se simulan situaciones diferentes, así como la forma en que diferentes maneras de organizar la producción agrícola pueden hacer variar el impacto de la emigración sobre los sueldos rurales.^{9/} En general, los resúmenes sobre el tema coinciden en la falta de un número suficiente de estudios que podrían permitir la postulación de conclusiones firmes.

Las remesas, sean en efectivo o en especie, de los emigrantes a sus comunidades de origen son otro posible efecto económico en estas comunidades. Los estudios para Africa realizados por Caldwell (1968) y por Johnson y Whitelaw (1974) están de acuerdo sobre la importancia de este tipo de transferencias urbano-rurales en el mejoramiento de los niveles de vida y la productividad agrícola en las comunidades rurales. Hallazgos similares han sido señalados para Asia.^{10/} En América Latina no se ha estudiado sistemáticamente el tema.

Los efectos económicos de la migración como tal, independientemente de aquellos de la urbanización o de la concentración urbana sobre las ciudades que la reciben y sobre la economía nacional, son todavía más difíciles de aclarar. Algunas de las consecuencias que se considera derivan directamente o indirectamente de la migración hacia las grandes ciudades son: el aumento en el subempleo y en el desempleo urbanos, la fragmentación del mercado de trabajo urbano en un sector "tradicional" o "informal" y un sector "moderno" o "formal", los gastos mayores de fondos públicos para el abastecimiento de servicios en las ciudades, etc. Sin embargo, los costos y beneficios relativos a patrones alternativos de migración han sido hasta ahora un tema descuidado. Un estudio realizado en Brasil, donde se simuló el impacto de tres

diferentes alternativas de migración, mostró una relación positiva entre la reducción en el valor de los parámetros de migración y la disminución en el crecimiento anual promedio del PNB, y otra relación similar entre las reducciones en la migración y la existencia de desigualdades en el ingreso entre los sectores urbano y rural (Yap, 1976). Mertaug ^{11/} informó del mismo hallazgo para Marruecos. Aunque estos resultados son sugestivos, las conclusiones sobre este tema tendrán que esperar hasta la realización de análisis más sofisticados que hagan uso de modelos más complejos.

4. Las consecuencias sociales de la migración interna

Bajo este título, los estudios sobre la migración incluyen diferentes puntos tales como la marginalidad social y ecológica urbanas, la falta de servicios básicos, la pobreza, la desintegración social, la contaminación ambiental, etc.

En las secciones anteriores de este trabajo, hemos ya sugerido que los problemas que se derivan de la escasez de servicios, así como aquellos relacionados con los riesgos ambientales de la vida urbana, se encuentran agravados por la entrada masiva de migrantes a las grandes ciudades, pero que, ciertamente, no se deben en forma exclusiva a ellos. Asimismo, se puede argumentar que existen otras causas más importantes que contribuyen a estos problemas. La distribución de los derechos de propiedad del terreno urbano (que permiten que grandes terrenos sean subutilizados con propósitos de especulación), los reglamentos de división en zonas y la discriminación en favor de las clases medias y altas urbanas con respecto a las inversiones en servicios básicos -especialmente los servicios de alojamiento y los relacionados con éstos- son algunos de los factores que parecen determinar directamente los problemas de la vida urbana. ^{12/} De todos modos, parece ser que no tendría éxito cualquier tentativa de redirigir los flujos migratorios sin cambiar previamente estos factores.

Se puede esperar que los movimientos de población entre áreas con diferentes características sociales y culturales, así como el mismo volumen implicado en ellos, afectarán las relaciones sociales y las normas culturales, tanto en las comunidades de origen como en las de destino. Algunas de las conse

cuencias sociales y culturales de la migración son las pérdidas rurales en la capacidad de cambio social debidas al carácter selectivo de la emigración rural, la "ruralización" de las ciudades debido al mantenimiento de los patrones de vida rural en el ámbito urbano, la "modernización" de las áreas rurales a través de la migración estacional rural-urbana y la migración de retorno, los cambios en los sistemas de estratificación urbana, un sistema político más abierto y competitivo en las áreas urbanas, los crecientes conflictos entre diferentes clases sociales y grupos étnicos, las obstrucciones en la movilidad del empleo y los cambios en la estructura de la comunidad y de la familia en los lugares de origen y de destino. Estas consecuencias, no siempre coherentes entre sí, son mencionadas a menudo, pero existe muy poca evidencia empírica sobre el tema en este momento. Además, aquí más que en el caso de los otros tipos de consecuencias posibles que hemos mencionado, es difícil lograr un balance del total de los efectos positivos y negativos de las tendencias actuales de la migración interna.

Esta última observación servirá como puente para hacer algunas observaciones más generales con respecto al estado de nuestros conocimientos acerca de las consecuencias de las tendencias actuales y pasadas en la urbanización y la migración interna. Como hemos visto, más son las dudas, las preguntas y los debates que los conocimientos confiables sólidos e incuestionables. Si quienes toman las decisiones políticas tuvieran acceso al conocimiento científico firme antes de tomarlas, seguramente ellos sabrían qué hacer. Sin embargo, no se puede esperar conocimientos incuestionables en este caso ni los gobiernos tampoco esperarían mayor esclarecimiento científico del problema antes de decidir si hay que formular y ejecutar políticas de migración o abstenerse de intervenir en el proceso migratorio. Los conocimientos difícilmente serán indiscutibles puesto que, aunque los hechos objetivos del caso los podemos establecer sin duda con mucha más precisión, su evaluación dependerá, inevitablemente, de la manera como los diferentes grupos y clases sociales, conciben la sociedad, de las metas que consideran como deseables, de las medidas que aceptan como legítimas y de los intereses con los cuales se identifican. Cuando comparamos los países, la evaluación de las consecuencias, aun si tuviéramos un conocimiento firme, dependería del tipo de desarrollo que los grupos que comparten el control del Estado, tratan de implantar.

Lo que hemos dicho aquí en torno a las comparaciones internacionales, es también válido con respecto a la posición que los diferentes grupos sociales adoptan frente a la urbanización y la migración rural-urbana dentro de cada país. Como las sociedades en desarrollo se caracterizan por puntos de vista conflictivos sobre lo que es "la buena sociedad", sobre los mejores medios de lograrla, y sobre quienes deberían pagar los costos implícitos en el esfuerzo, la discusión de estas cuestiones inevitablemente se torna política e ideológica y, no solamente técnica o científica. La opinión gubernamental con respecto al problema, expresa solamente la opinión de los grupos que controlan el gobierno, aunque la presencia de grupos con definiciones alternativas y la necesidad de guardar un nivel mínimo de consenso, ciertamente afectan la posición que ellos adoptan. Esta necesidad de llegar a un término medio explica parcialmente por qué, cuando los problemas sociales y económicos en las ciudades llevan al desorden político que pone en peligro su posición de dominio, dichas "élites" dominantes implantan políticas dirigidas a corregir lo que se considera como una concentración urbana excesiva, mientras que la estrategia general del desarrollo a través de las acciones u omisiones, en realidad conduce a esa misma concentración. Viceversa, los grupos políticos opuestos a los que tienen el poder, pueden tener una actitud más favorable hacia la concentración urbana con la esperanza de que los problemas y cambios sociales que ella crea, facilitarán su acceso al poder.

El hecho de que las consecuencias de la migración y de la concentración urbana se evaluarán inevitablemente desde el punto de vista del tipo de sociedad y de desarrollo preferido por los diferentes gobiernos y grupo sociales (como, por supuesto, ocurre con todas las decisiones políticas) no exime a los científicos sociales de intentar esclarecer las consecuencias de estos fenómenos. El contexto político y económico es, sin embargo, un aspecto que no se puede olvidar cuando tratamos de entender las pasadas decisiones políticas con respecto a la distribución de la población o de guiar las decisiones futuras.

IV. LOS DETERMINANTES DE LA MIGRACION INTERNA

El sentido común o las ideas científicamente fundadas acerca de las consecuencias de la migración llevan a los que toman las decisiones de política a intervenir en el proceso migratorio o a abstenerse de hacerlo. Los instrumentos que elijan para intervenir, se basarán en los conocimientos -de nuevo la

sabiduría del sentido común o el conocimiento científicamente respetado que ellos tengan de los factores que determinan el volumen, la composición y la dirección de los flujos migratorios.

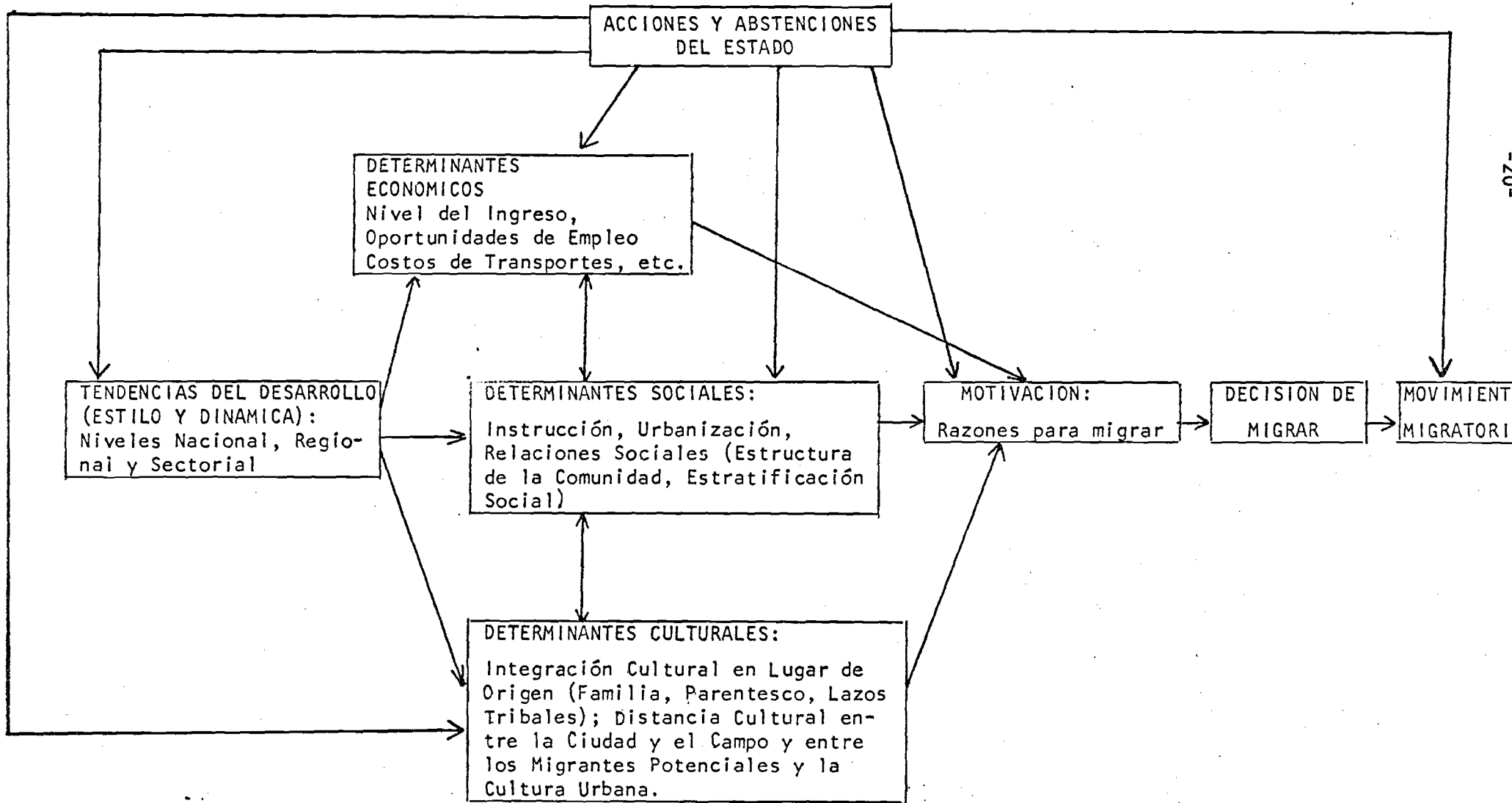
Un análisis político pertinente de los factores que afectan la migración interna, requiere diferenciar los tipos de movimientos incluidos en todo el proceso migratorio y los distintos niveles en los cuales esos factores operan. Aquí sólo se hará mención respecto de lo primero y aun cuando los diferentes tipos de movimientos migratorios también serán mencionados ocasionalmente, no se hará tentativa alguna de analizarlos cuidadosamente dentro de este trabajo.

Con respecto a los diferentes niveles de determinantes, la literatura sobre el tema se refiere generalmente a las motivaciones para la migración que dan los migrantes individuales, y a algunos factores económicos objetivos, tales como el ingreso, los diferenciales de empleo y de instrucción entre los lugares de origen y destino. Esta definición parece al mismo tiempo demasiado amplia y demasiado estrecha, tanto para la comprensión científica de los procesos de que se trata como para la planificación de intervenciones políticas exitosas. Es demasiado amplia porque el proceso a través del cual los migrantes individuales o sus familias toman la decisión de migrar o de no hacerlo se aborda solamente de manera indirecta. Además, generalmente, no se hace ninguna diferencia entre grupos sociales, grupos étnicos, (clases sociales, etc.). Es demasiado estrecha porque en la mayoría de los casos los determinantes económicos y sociales objetivos no están explícitamente vinculados con los procesos sociales y económicos más amplios y con las opciones políticas y de política subyacentes.

Una manera más completa de abordar el problema de los determinantes de la migración debería, por lo tanto, incluir los siguientes niveles, empezando con el nivel más cercano de los movimientos mismos: el proceso de toma de decisión al nivel individual y, cuando sea apropiado, a los niveles familiares (no se puede pasar por alto la posibilidad que a este respecto la decisión se tome por grupos más grandes que la familia nuclear); las motivaciones de los diferentes actores relevantes en esa decisión; los factores económicos, sociales y culturales tanto en los lugares de origen como en los de destino que moldean esas motivaciones y decisiones; los factores macro-estructurales vinculados al estilo y a la dinámica del desarrollo en los niveles nacional, regional y sectorial

que explican los factores económicos, sociales y culturales; las acciones del Estado que sostienen el estilo dominante de desarrollo o que intentan modificar los determinantes económicos, sociales y culturales directos a la misma decisión de migrar. Los diferentes niveles de análisis y sus vinculaciones básicas se resumen en el diagrama siguiente.

NIVELES DE LOS DETERMINANTES DE LA MIGRACION Y SUS VINCULACIONES BASICAS



Aunque el diagrama no pretende incluir todos los factores relevantes, el no mencionar explícitamente la distancia y el crecimiento de la población merece una explicación. La distancia, de hecho, se divide en dos componentes: los determinantes económicos, relacionados con el costo del traslado, y los determinantes culturales, relativos a la distancia cultural y socio-psicológica entre los lugares de origen y de destino. Se excluye el crecimiento de la población porque su impacto sobre la migración es difícil de imaginar si éste no actúa a través de los determinantes económicos, sociales y, tal vez, culturales.

Los resúmenes recientes de la literatura sobre los determinantes de la migración en los países en desarrollo revelan una distribución desigual de los esfuerzos de investigación en estos niveles. Los estudios del proceso de la toma de decisión de emigrar o de quedarse en la misma comunidad son casi inexistentes. Por el contrario, hay un buen número de estudios sobre los motivos para migrar, particularmente en América Latina. Los estudios econométricos que incluyen factores económicos, sociales y culturales, tales como los niveles de los salarios o del ingreso, las tasas de desempleo, etc. están también bien representados, aunque más, tal vez, en América Latina y en África que en las demás regiones. Por el otro lado, ha sido estudiada con muy poca frecuencia la influencia de otros factores sociales, tales como los cambios en la estratificación social y en las relaciones sociales, en la estructura local del poder, en los roles ocupacionales, etc. o de factores culturales, tales como el parentesco y los lazos étnicos o tribales y las normas y valores locales. Algo similar ocurre con respecto a los cambios estructurales en los niveles nacional, regional y sectorial que se producen por el estilo de desarrollo adoptado y su dinámica y que, hipotéticamente por lo menos, explican lo que ocurre entre los determinantes objetivos más directos. Finalmente, el estudio del papel que desempeñan las acciones del Estado (o sus omisiones) con, o sin la intención de producir efectos demográficos, ha sido también descuidado.

¿Qué hemos aprendido de esos estudios que pudiera ser útil para los propósitos de política? Para contestar esta pregunta se resumirá brevemente el estado de los conocimientos acerca de los diferentes niveles incluidos en el diagrama.

A. La decisión de migrar y las motivaciones para hacerlo

Como hemos señalado, el proceso real de decidir si migrar o no, cuándo hacerlo, a dónde ir, con quién y por cuánto tiempo, ha sido uno de los temas descuidados en el análisis de los determinantes de la migración. Ante la ausencia de datos directos, la mayoría de los estudios suponen que el proceso de la toma de decisión es económicamente racional y que la gente decide migrar cuando los costos percibidos por quedarse en su lugar de residencia son más altos que los beneficios que recibirían si cambiaran de residencia menos los costos de transporte.^{13/}

Aunque los análisis de costo y beneficio y la presunción de una racionalidad económica en la decisión de migrar son compatibles con los principales hallazgos de los estudios econométricos y con las razones para migrar que retrospectivamente dan los inmigrantes a las ciudades, éstos no son capaces de explicar por qué los individuos y las familias que enfrentan condiciones económicas similares y que están igualmente motivados, deciden no trasladarse. La comprensión de una decisión negativa bajo tales circunstancias, requeriría que el concepto de "costo-beneficio" fuese redefinido a fin de incluir consideraciones no económicas -algo que se hace, por lo menos de manera conceptual- y el cuándo y el cómo evaluar un tipo u otro de las consideraciones prevalecientes. Eso es precisamente lo que se descuida cuando no se examina directamente el proceso de la toma de decisión.

El "estado de las artes" es considerablemente mejor con respecto a los motivos para migrar que dan quienes responden individualmente a las preguntas de las encuestas. Los estudios de este tipo son más abundantes en América Latina, pero se encuentran también en Africa y Asia, permitiendo así algunas generalizaciones tentativas. Aunque el orden de importancia de las razones no es necesariamente el mismo, las que dan los entrevistados caen básicamente dentro de cuatro principales categorías: 1) bajo ingreso en el lugar de origen y expectativas de aumentarlo en el lugar de destino; 2) desempleo, subempleo o insatisfacción con el trabajo actual en el lugar de origen y expectativa de mejores oportunidades de empleo en el lugar de destino; 3) búsqueda de niveles de instrucción más altos que los disponibles en el lugar de origen y, 4) cierto número de otras razones tales como matrimonio, muerte de un miembro de la familia, la presencia de amigos y parientes en el lugar de residencia en perspectiva, etc.^{14/}

Los motivos subyacentes a la decisión de migrar se vuelven más relevantes a la política si se evalúa su orden de importancia para los diferentes grupos socio-económicos y estratos sociales en sus lugares de origen, así como para los diferentes tipos de migración. Esto no es un tema bien conocido en este momento.

B. Determinantes económicos, sociales y culturales

La mayoría de la información disponible sobre este tema proviene de estudios econométricos de corte transversal que están basados en los datos censales de la migración entre unidades administrativas, aunque en unos cuantos casos se ha examinado la migración rural-urbana. Los resúmenes y evaluaciones más recientes de los hallazgos de este tipo de estudios (Yap, 1976; Findley, 1976; Simmons et al., 1977; Todaro, 1976; Shaw, 1975; Urzúa, 1978) confirman la importancia de las diferencias en los niveles promedios de ingreso o salarios y en las oportunidades de empleo que estudios anteriores habían ya encontrado. La migración se asocia positivamente con los salarios urbanos y negativamente con los salarios rurales. Se asocia positivamente, también, con el tamaño de los diferenciales entre áreas urbanas y áreas rurales. Al mismo tiempo, las posibilidades de conseguir un empleo (que están en relación inversa a la tasa de desempleo urbano) son significativas de manera independiente, pero la distinción entre oportunidades en el sector moderno o formal y en el sector tradicional o informal, no parecen tener mucha importancia (Yap, 1976).

Otras variables que generalmente se incluyen en los estudios econométricos son los diferentes grados de urbanización, los contactos urbanos, la distancia y la instrucción. Con respecto a la primer variable, la evidencia sugiere que las áreas urbanas ejercen una atracción por sobre la de las oportunidades económicas, un hallazgo que se interpreta, generalmente, como la indicación del efecto independiente de otros rasgos de la vida urbana, tales como mejores condiciones de vida y más comodidades (Yap, 1976).

Los contactos urbanos previos (medidos por la presencia de amigos o parientes) se relacionan también positivamente con la inmigración urbana, aunque no parecen ser un sustituto de los incentivos económicos. Por otro lado, la distancia tiene un fuerte efecto negativo.

Finalmente, aunque la búsqueda de oportunidades de instrucción más amplias es una de las principales razones dadas para la emigración, la relación entre los niveles locales de instrucción en los lugares de origen y de destino y la migración no es fácil de determinar y los estudios empíricos han dado resultados no concluyentes, básicamente porque los aumentos en los niveles de instrucción también hacen aumentar las aspiraciones de instrucción y de empleo. Los hallazgos provenientes de Africa resumidos por Simmons et al. (1977) de América Latina resumidos por Urzúa (1978), confirman esta relación ambigua.

Los hallazgos mencionados arriba son coherentes con aquellos que provienen de estudios de encuestas con respecto a las razones para migrar que dan las personas encuestadas. En general, muestran que la migración rural-urbana, así como los demás tipos de migración interna, responden básicamente a decisiones racionales. Sin embargo, es posible que un análisis por grupos socio-económicos mostraría que, mientras los miembros de cierta clase se trasladan motivados por las expectativas de ingreso más alto y de mejores oportunidades de empleo en el lugar de destino, otros grupos sociales abandonan el campo más como una estrategia de sobrevivencia que como resultado de una comparación racional de los niveles de ingreso. En otras palabras, la importancia relativa de los factores de la "atracción" versus los de "expulsión" dependería de la posición que el individuo ocupa en la estructura social de su lugar de origen.

Desafortunadamente, las respuestas diferenciadas por grupos socio-económicos, generalmente no se toman en cuenta en los estudios econométricos, creando así problemas con respecto a cómo interpretar correctamente los hallazgos y a cuál es el medio más eficaz para lograr las metas de migración deseadas para los sub-grupos específicos.

Sin embargo, los estudios econométricos basados en los censos, proporcionan, sin duda, algunas pautas básicas para las acciones políticas. En general, sugieren cuál mezcla de políticas económicas y sociales sería la más apropiada para frenar la emigración rural o para reorientar sus flujos. Sin embargo, su principal debilidad está dada con respecto a las políticas dirigidas a modificar la composición socio-económica de estos flujos. Las medidas propuestas son generalmente diseñadas para aumentar los salarios rurales y expandir las oportunidades de empleo en el campo

y en destinos alternativos, siendo éstas implantadas en conjunto con las políticas de reducción de ingresos en las ciudades. El éxito de tales programas depende, no obstante, de cómo los determinantes económicos directos se relacionen con las tendencias más generales del desarrollo y de las limitaciones políticas existentes. Discutiremos estos dos temas en las secciones siguientes de este trabajo.

C. Las tendencias del desarrollo y los determinantes de la migración

Un resumen de la literatura sobre este tema revela que, aunque en algunos casos los autores que se ocupan del examen de las tendencias del desarrollo nacional están concientes de las implicaciones de tales tendencias para la migración interna, pocos las han examinado empíricamente. Al mismo tiempo, los expertos en población rara vez se atreven a ir más allá de los determinantes más directos.

Ya hemos mencionado el interés de los economistas y de los planificadores sociales en las consecuencias de las tendencias pasadas y actuales de la distribución de la población sobre la distribución espacial de las actividades económicas cuando discutimos la cuestión de si, y en qué grado, los gobiernos tienen justificación para tratar de cambiar esas tendencias. El reverso de la medalla es que los cambios y los diferenciales en los determinantes directos de la migración y, por lo tanto, en el volumen, la dirección y la composición de los flujos migratorios, son considerados también como dependientes de esa distribución de actividades y de los efectos que tienen las políticas gubernamentales y las decisiones privadas sobre el desarrollo regional y sectorial. Una vez que se establecen este tipo de relaciones "centro-periferia" (que ya hemos discutido cuando examinamos las consecuencias de la migración interna), las oportunidades de empleo tenderían a crecer más rápidamente, los salarios y los sueldos tenderían a ser más altos, habría una mayor distribución de las oportunidades de instrucción y, en general, todos los determinantes de la migración tendrían valores más positivos en el centro que en la periferia. La desigualdad de oportunidades inherentes a las relaciones centro-periferia se atribuyen generalmente al tipo de desarrollo de sustitución de importaciones que los países menos desarrollados han adoptado y se considera que este es el factor que explica más ampliamente los

movimientos masivos hacia unos cuantos centros urbanos. La fuerte concentración del poder político y de las instituciones gubernamentales en estos centros es otro factor relacionado con los que acabamos de mencionar, que se considera como uno de los determinantes de la migración hacia tales centros.

El punto de vista mencionado arriba es el más aceptado entre los especialistas latinoamericanos (Urzúa, 1978; Geisse, 1978) y argumentos similares han sido esgrimidos con respecto a los países asiáticos (Haque et al., 1977; Friedman y Douglas, 1975) y, en general, a los países en desarrollo (Lefebvre, 1975). Sin embargo, un análisis reciente de la experiencia brasileña muestra la necesidad de probar esta hipótesis empíricamente antes de aceptarla como un hecho comprobado (Faria, 1976). La conclusión más general del estudio de Faria es que el proceso por el cual las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y Sao Paulo concentran las actividades modernas secundarias y terciarias, mientras que las otras ciudades se especializan en actividades de mercado y de servicios, ha sido acompañado por una tendencia paralela hacia una baja en la primacía de la ciudad. En otras palabras, las tendencias en la concentración industrial hubieran sido compatibles con la tendencia opuesta hacia una distribución más normal de la población por clase social en las ciudades. El hecho de que algunas ciudades, distinta de la metrópoli principal se especializaran en la ejecución de actividades terciarias intensivas de mano de obra y de baja productividad (debido a la escasez de capital) se presenta como el principal factor explicativo de estas tendencias divergentes.

Los cambios en las áreas rurales, y particularmente en el sistema de tenencia de la tierra y en la productividad agrícola, como consecuencia de las tendencias del desarrollo más generales, de las políticas que no tenían la intención de producir tales efectos o de los programas de reforma agraria y otros tipos de políticas agrícolas, forman otro conjunto de factores que influyen en los determinantes directos de la migración.

El tema ha recibido una atención particular en América Latina en tiempos recientes. En general, los estudios confirman que la modernización agrícola ha afectado profundamente las relaciones entre la tierra y la mano de obra, disminuido las oportunidades de empleo rural y aumentado las desigualdades del ingreso rural y, como resultado final, está relacionada directamente con la emigración rural (Urzúa, 1978).

Se han mencionado hallazgos análogos, que influyen en los determinantes de la migración en Asia, particularmente con respecto a los efectos de la "revolución verde". Según Visaria (1972), las innovaciones agrícolas en la India habrían favorecido a los terratenientes, pero la mecanización habría forzado a los obreros agrícolas sin tierra a emigrar, mientras que los campesinos arrendatarios habrían visto sus contratos cancelados por los propietarios una vez que dichas tierras empezaron a producir un beneficio. Sin embargo, los datos provenientes de los estudios en las islas Filipinas, Java y Tailandia analizados por Simmons et al. (1977) los llevaron a la conclusión que "hay poca evidencia directa para sugerir que las innovaciones agrícolas han tenido una influencia directa sobre la migración".

En resumen, es especulativa, o basada en unas pocas observaciones no siempre rigurosas y sistemáticas la mayor parte de la discusión sobre la manera en que las tendencias del desarrollo más generales afectan en los niveles nacional, regional o sectorial, a los determinantes de la migración, y por consecuencia, al volumen, la dirección y la composición de los flujos migratorios y sus interrelaciones con todo el proceso migratorio. Aunque usualmente se culpa de la concentración de oportunidades en las ciudades más grandes al estilo de desarrollo de sustitución de las importaciones, se han hecho pocas tentativas para probar esta afirmación histórica y comparativamente. Algo similar ocurre con el impacto real y probable sobre la migración interna de un cambio en el estilo de desarrollo, digamos de un estilo basado en la sustitución de importaciones a otro basado en la utilización de ventajas comparativas en el mercado internacional o, aun más radicalmente, del primero a un estilo rural, como lo sugieren Lefeber (1975), Friedman y Douglas (1975) y Haque et al. (1977). Estos son dos temas de investigación cuyo esclarecimiento contribuiría de manera importante a una mejor comprensión de las relaciones entre desarrollo y migración.

D. El estado y los determinantes de la migración

El último nivel de los factores que influyen en las tendencias migratorias introduce al Estado y a las acciones y omisiones de éste que afectan a todos los otros niveles. Aquí se incluyen las políticas públicas específicas que, intentando o no modificar las tendencias de la distribución de la población, afectan algún determinante específico de la migración y tienen, por tanto, un efecto estimulante o disuasivo sobre la migración. A un nivel de abstracción

más alto, es posible examinar cuál ha sido el impacto general de un cierto número de políticas tomadas en conjunto, estén o no integradas en una estrategia de desarrollo bien definida, sobre todos o, por lo menos, sobre cierto número de los determinantes de la migración.

Los dos enfoques son más complementarios que contradictorios y ambos son igualmente raros en la literatura; la única excepción quizás sea Asia Oriental y del sudeste, donde Jones (1978) nos informa que hasta fecha reciente ha existido una preocupación excesiva por los proyectos de reubicación patrocinados oficialmente. Sin embargo, este nivel de análisis está ganando reconocimiento en América Latina y algunos proyectos actualmente en desarrollo -o bien recientemente terminados- tratan de abordar el problema de cómo las diferentes políticas sectoriales o regionales afectan la migración desde o hacia diferentes regiones o diferentes áreas (Urzúa, 1978).

Pero el análisis del Estado y de los determinantes de la migración no se restringe a políticas específicas o a estrategias de desarrollo más generales, aunque éstas sean útiles para evaluar cómo las acciones del Estado han afectado o afectan el proceso migratorio. Un análisis más político del proceso de la toma de decisiones y de la estructura del poder dominante, subyacente a esas decisiones de política (tema bien conocido por los que estudian la ciencia política) empieza a ser reconocido como tema igualmente propio para la comprensión de las pasadas decisiones de política y para evaluar la viabilidad de políticas alternativas.^{15/}

Ahora pasaremos a resumir nuestra discusión sobre los determinantes de la migración. Como se puede esperar de la distribución de los esfuerzos de investigación en los diferentes niveles, sabemos más sobre las motivaciones para migrar (como han sido informados retrospectivamente por los migrantes individuales) que sobre el proceso que lleva a la decisión de migrar o de no migrar. Asimismo, con diferencias de detalle, los nuevos estudios basados en los censos sobre los determinantes económicos y sociales, tienden a confirmar lo que ya se sabía, es decir, que principalmente la gente se traslada en búsqueda de una vida mejor que la que le puede ofrecer su comunidad de origen. Aunque se hacen propuestas razonables de política en base a estos estudios, continúan siendo temas más de especulación que de investigación empírica las vinculaciones

nes que tienen los determinantes sociales y económicos con las tendencias prevalientes en el desarrollo nacional, regional y sectorial; la manera en que estas tendencias y los determinantes directos de la migración se relacionan con las políticas y las estrategias del Estado; la posibilidad de modificar los de terminantes directos sin cambiar estas tendencias más generales y el probable resultado sobre la migración de políticas tan restringidas. Al mismo tiempo, la carencia de información sobre la manera en que los grupos sociales especfi cos están siendo afectados por las tendencias del desarrollo y sobre cuales determinantes de la migración son más efectivos para cada grupo social, hace que las recomendaciones de política sean demasiado generales y probablemente inefi caces.

Nuestro examen de los determinantes de la migración ha destacado también una carencia de conocimiento con respecto al impacto que sobre estos determinan tes han tenido o tienen actualmente, a veces de modo involuntario, las políti cas públicas. Finalmente, los estudios de la migración, hasta ahora, han pasa do casi completamente por alto el análisis de la estructura dominante de poder y el proceso de la toma de decisiones subyacentes las políti cas públicas que afectan a los determinantes de la migración.

V. CONCLUSION: SUGERENCIAS TENTATIVAS DE COMO PROSEGUIR

La mayor parte de este trabajo se ha dedicado al examen del estado de los conocimientos y a plantear algunas de las cuestiones relacionadas con el análi sis de la migración interna desde un punto de vista relevante para políti cas. Al discutir cada tema específico hemos señalado, también, algunas lagunas en la investigación. Más que repetirlas aquí o tratar de dar una lista presumiblemente completa de ellas, intentaré resumir la orientación futura que mi inter pretación del estado actual de los conocimientos sugiere como la más promi soria.

Del examen de lo que sabemos y de lo que ignoramos con respecto a la migra ción interna, pareciera que los patrones de la distribución de la población, y de la dirección, la composi ción y el volumen de los movimien tos migratorios pueden considerarse más provechosamente no como el resultado inevitable del desarrollo en general, sino como la consecuencia del estilo particular de de

sarrollo seguido por un país, es decir, de los modos específicos de crecimiento y de cambio que la sociedad ha seguido y sigue. Parece que tres principales estilos de desarrollo han sido intentados por los países en desarrollo: 1) el estilo de "sustitución de importaciones", que ve el desarrollo como dependiente de la industrialización y del crecimiento de la demanda interna a través de la urbanización; 2) el estilo de "desarrollo rural", que intenta lograr la auto-suficiencia sobre la base del sector agrícola y la utilización masiva del excedente de mano de obra y, 3) el estilo de "la ventaja comparativa", que ve el desarrollo como dependiente de la integración completa del país en el mercado mundial de mercancías y de la especialización de su economía en la producción de bienes para los cuales tiene una ventaja comparativa. Cada uno de estos estilos conduce a un énfasis diferente en la asignación de los recursos, tanto en el plan regional como en el plan sectorial, y a diferentes supuestos sobre cuáles son los grupos sociales líderes y más dinámicos. Al mismo tiempo, cada uno de estos estilos debería también llevar a diferentes distribuciones del ingreso y de las oportunidades de empleo regional, sectorial y por clase o estrato social. En consecuencia, deberían afectar de manera diferente la composición, la dirección y el volumen de la migración interna. Los estilos actualmente seguidos deberían, hipotéticamente, explicar las tendencias pasadas y actuales, mientras que los estilos alternativos preferidos por diferentes grupos sociales proporcionan un marco para examinar cuáles serían estas tendencias si fueran adoptados.

Más concretamente, se ha puesto de relieve, cuando discutimos estas consecuencias en relación con los determinantes de la migración, la importancia de estudiar más cuidadosamente las consecuencias de las tendencias pasadas y actuales en la migración interna para los lugares de origen, los lugares de destino y la nación en su conjunto, así como la necesidad de diferenciar según la clase social y de examinarlas desde la perspectiva de los estilos de desarrollo reales y alternativos. La adopción de esta pauta implicaría un cambio en el énfasis de los estudios dedicados a medir la importancia relativa de factores económicos, sociales o culturales específicos (como se hace generalmente en los estudios econométricos) hacia estudios que examinen las relaciones entre las tendencias más generales del desarrollo que prevalecen en un cierto país y la migración interna, medidas por las diferencias en niveles del ingreso, las oportunidades en el mercado de trabajo y los niveles de vida entre los lugares de

origen y los de destino.

Aquí hay que hacer una advertencia. Aunque el análisis de la migración desde la perspectiva del estilo de desarrollo adoptado por un cierto país nos permite formular algunas hipótesis con respecto a la manera en que se interrelacionan, esto no implica que los patrones migratorios específicos resultarán inevitablemente del estilo de desarrollo que los grupos que detentan el poder tratan de implantar. Los factores históricos y geográficos, el contexto internacional, la presencia de grupos que prefieren diferentes estilos de desarrollo y que luchan por su adopción, todo ello hace que el estilo que un país sigue en realidad tienda a ser diferente de su versión ideal. Al mismo tiempo, el Estado puede usar medidas correctivas con el fin de contrabalancear parcialmente los efectos negativos percibidos del estilo adoptado. En consecuencia, es empíricamente posible que dos países que siguen estilos de desarrollo básicamente similares presenten diferentes patrones de distribución de la población.

Una segunda pauta importante que se deriva de nuestro examen de la literatura, sugiere que el análisis de las consecuencias y de los determinantes de la migración sea desagregado en grupos sociales específicos (clases sociales, estratos sociales, grupos étnicos). Las razones de ésto han sido señaladas previamente y no es necesario repetirlas aquí.

En tercer lugar, recomendaría firmemente la ampliación del alcance de los estudios de migración, con el fin de incluir la relación que existe entre las tendencias del desarrollo, la estructura del poder político y las acciones y abstenciones del Estado que subyacen al estilo de desarrollo prevaleciente y que moldean, directa o indirectamente, el volumen, la composición y la dirección de los flujos migratorios. Un estudio de la estructura del poder, si es acompañado de un análisis que determine cuáles grupos se benefician de las políticas que influyen en las tendencias migratorias y cuáles se beneficiarían de políticas alternativas, permitiría postular recomendaciones de política más viables que si dejamos de lado las realidades del poder. Esto, a su vez, requeriría que se aclarasen las relaciones entre los determinantes de la migración y las políticas públicas, así como las consecuencias reales o esperadas

de políticas de migración exitosas, para los lugares de origen, los lugares de destino anteriores y los lugares de destino nuevos (particularmente para el ingreso percibido, las oportunidades de empleo y los niveles de vida de los diferentes grupos sociales). El análisis de las políticas implantadas en la realidad por los diferentes gobiernos con el objeto de frenar las tendencias en la distribución de la población y la migración interna, desde el punto de vista tanto del proceso de toma de decisiones como de los efectos que produce, sería un primer paso, pero un paso importante, en la dirección sugerida.

Las tres pautas sugeridas aquí hacen surgir una cantidad de problemas metodológicos de difícil solución, que se derivan de: 1) el carácter multidisciplinario que tendría la investigación sobre la migración si estas pautas fueran adoptadas, 2) los diferentes niveles de análisis que ello supondría y 3) la diversidad de fuentes y técnicas que éstas requerirían. No es posible examinar estos factores en este ya largo trabajo; sin embargo, no se pueden evitar en futuras discusiones sobre el tema.

NOTAS

- 1/ Para otros estudios sobre este tema, véase Simmons et al. (1977), Desai (1977), Skinner (1965), Prothero (1968), Fortes (1971), Udo (1974), Gwan (1976), Hance (1970), Mabogunje y Arowolo (1978) y Urzúa (1978).
- 2/ Para un análisis de los factores que afectan la migración en el programa de trans migración de Indonesia, véase Johnson et al. (1976). Para las Islas Filipinas, véase Simkins y Wernstedt (1971). Para Brasil, ver CEBRAP (1975). Para una descripción interesante de la situación histórica y actual en Camerún Occidental, véase Gwan (1976). Para Tanzania, ver Claeson y Egero (s.f.).
- 3/ Véase Simmons et al. (1977), Urzúa (1978) y Findley (1976). A menos que se especifique lo contrario todas las generalizaciones que siguen son tomadas de estas fuentes.
- 4/ Para un resumen de los principales argumentos sostenidos por los proponentes de este punto de vista, véase Geisse (1978). Para una defensa enérgica de las tesis resumidas arriba, véase Hansen (1976).
- 5/ Para este punto de vista, véase Friedman y Douglass (1975). Para un resumen más general sobre este tema, véase Geisse (1978) y Coraggio (1975).
- 6/ Para las dos primeras estimaciones, véase Ducoff (1965) y para la última estimación, véase Gatica (s.f.).
- 7/ Estas cifras fueron tomadas de los Cuadros 9 y 11 de la publicación de las Naciones Unidas (1972), como fueron citados en Findley (1976).
- 8/ Para un resumen de la evidencia latinoamericana con respecto a este asunto, véase Urzúa (1978).
- 9/ Para un resumen de estas críticas, particularmente con respecto a los pocos estudios sobre el tema, véase Urzúa (1978).
- 10/ Véase Simmons et al. (1977) para un resumen de estos hallazgos.
- 11/ Este hallazgo está mencionado en Gaude y Peek (1976).
- 12/ Para una presentación enérgica de este enfoque, véase Beler et al. (1975). Algunos argumentos en la misma línea de pensamiento también han sido presentados por Weiner (1975).

13/ La formulación clásica de este modelo se encuentra en el multicitado trabajo de Sjaastadt (1962). Se hacen los mismos supuestos en el bien conocido modelo de Todaro (1969) y en las sucesivas modificaciones de él.

14/ Para un resumen de los datos latinoamericanos, véase Urzúa (1978). Para un ejemplo africano, véase Caldwell (1968). Para Asia, véase Lee (s.f.) y Gaur y Nepal (1962), ambos mencionados en Simmons et al. (1977).

15/ Para una defensa enérgica de este tipo de estudios, véase Weiner (1975).

BIBLIOGRAFIA

- Beier, George, Churchill, Anthony, Cohen, Michael, and Renaud, Bertrand, 1975. The Task Ahead for the Cities of the Developing Countries. Washington, D.C.: IBRD. Bank Staff Working Paper No. 209.
- Caldwell, J.C. 1968. Determinants of Rural-Urban Migration in Ghana. Population Studies 22 (3): 361-377.
- Caldwell, J.C. 1969. African Rural-Urban Migrations: the Movement to Ghana's Towns. Canberra: Australian National University Press.
- CEBRAP (Centro Brasileiro de Análise e Planejamento). 1975. Amazonia: Desenvolvimento Socio-Economico e Politicas de População, Mimeografiado.
- Chi-Yi-Chen. 1968. Movimientos Migratorios en Venezuela. Caracas: Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello.
- Claeson, Frederik and Egero, Bertil. n.f. Interregional Migration in Tanzania. En Population in African Development, Vol. 1, editado por Pierre Cantrelle, pp. 107-118. Dolhain, Belgium: Ordina Editions.
- Coraggio, José Luis. 1975. Polarization, Development and Integration. En Regional Development and Planning, editado por A.R. Kuklinski, pp. 353-374. Leyden, the Netherlands: Sijthoff.
- Desai, P.B. 1977. Whither Population Research in South Middle Asia. IRG-W1/B.P.1.
- Ducoff, Louis. 1965. The Role of Migration in the Demographic Development of Latin America. Trabajo presentado al "Conference on the Occasion of the 60th Anniversary of the Milbank Memorial Fund". New York. 5-7 abril, 1965.
- Faria, Vilmar. 1976. Occupational Marginality, Employment and Poverty in Urban Brazil. Tesis de doctorado, Department of Sociology, Harvard University.
- Findley, Sally Evans. 1976. Planning for Internal Migration: A Summary of the Issues and Policies. Washington, D.C.: Center for Advanced Studies.
- Fortes, M. 1971. Some Aspects of Migration and Mobility in Ghana. Journal of Asian and African Studies 6: 1-20.
- Friedman, J. and Douglass, M. 1975. Agropolitan Development: Towards a New Strategy for Regional Planning in Asia. Trabajo presentado al "Symposium on Industrialization Strategies and the Growth Pole Approach to Regional Planning and Development". Centro para el Desarrollo Regional de Naciones Unidas. Nagoya, Japón. 4-13 noviembre, 1975.

- Gatica, Fernando. s.f. Panorama de la Urbanización Latinoamericana, 1950-1970. Santiago: Centro Latinoamericano de Demografía. Mimeografiado.
- Gaude, J. and Peek, P. 1976. The Economic Effects of Rural-Urban Migration. International Labor Review 114 (3): 329-338.
- Gaude, J. 1976. Causes and Repercussions of Rural Migration in Developing Countries: A Critical Analysis. Geneva: International Labour Office. Rural Employment Research Programm. Working Paper.
- Gaur, R.S. and Nepal, G.S. 1962. Causes and Consequences of Rural Emigration in East Uttar Pradesh. Journal of Social Research 1: 143-154.
- Geisse, Guillermo. 1978. Ocho Tesis Sobre Planificación, Desarrollo y Distribución Espacial de la Población. Santiago: Centro Latinoamericano de Demografía. DS/28-3.
- Goldstein, Sydney and Tirasawat, Penporn. 1977. The Fertility of Migrants to Urban Places in Thailand. Honolulu, Hawaii: East-West Center. Papers of the East-West Population Institute No. 43.
- Gwan, Emmanuel Achu. 1976. Types, Processes and Policy Implications of Various Migrations in Western Cameroon. En The Dynamics of Migration: Internal Migration and Migration and Fertility. Washington, D.C.: Smithsonian Institution. Occasional Monograph Series No. 5, Vol. 1, pp. 1-40.
- Hance, W.A. 1970. Population, Migration and Urbanization in Africa. New York: Columbia University Press.
- Hansen, Niles. 1976. Growth Strategies and Human Settlement Systems in Developing Countries. Luxemburg, Austria: International Institute for Applied Systems Analysis. Research Memorandum, RM-76-2.
- Haque, W., Meta, N., Rahaman, A., and Wignaraja, P. 1977. Towards a Theory of Rural Development. Development Dialogue 2.
- Harris, John and Rempel, Henry. 1976. Rural-Urban Labor Migration and Urban Unemployment in Kenya. Mimeografiado.
- Johnson, G.E. and Whitelaw, W.E. 1974. Urban-Rural Income Transfers in Kenya: An Estimated Remittances Function. En Economic Development and Cultural Change 22 (3): 473-479.
- Johnson, William S., Sanusi, Ahmad, and Tamney, Joseph B, 1976. Transmigration Potential in Indonesia. En The Dynamics of Migration: Internal Migration and Migration and Fertility, Washington, D.C.: Smithsonian Institution. Occasional Monograph Series No. 5, Vol. 1, pp. 41-76.
- Jones, Gavin W. 1978. Social Science Research on Population and Development in East and South East Asia: A Review and a Search for Directions. IRG-W1/B.P.3.
- Lee, Man Gap. s.f. Pushing or Pulling? Seoul; National University, Department of Sociology. Mimeografiado.

- Lefeber, L. 1975. National Planning and Decentralization. En Regional Development and Planning, editado por A.R. Kuklinski. Leyden, the Netherlands: Sijthoff.
- Mabogunje, A. and Arowolo O., 1978. Review of the Literature on the Population Development Relation for Africa South of the Sahara. IRG-WI/B.P.4.
- Martínez, Héctor. 1968. Las Migraciones Internas en el Perú, Aportes No. 1.
- Ominde, S.H. 1968. Some Aspects of Population in Kenya. En The Population of Tropical Africa, editado por J.C. Caldwell and C. Okonjo, pp. 264-269, London: Longmans.
- Pernia, Ernesto M. 1976a. Urbanization in the Philippines: Implications for Population Distribution Policy. En The Dynamics of Migration: Internal Migration and Migration and Fertility, Washington, D.C.: Smithsonian Institution. Occasional Monograph Series No. 5, Vol. 1, pp. 77-132.
- Pernia, Ernesto M. 1976b. Urban Transition in Southern and East Asia, Trabajo presentado al "Seventh Seminar on Population". East-West Population Institute. Honolulu, Hawaii. junio, 1976.
- Prothero, R.M. 1968. Migration in Tropical Africa. En The Population of Tropical Africa, editado por J.C. Caldwell and Okonjo. London: Longmans Green and Co., Ltd.
- Schulz, G.E. 1976. Out-Migration, Rural Productivity and the Distribution of Income. Trabajo presentado al "Research Workshop on Rural-Urban Labor Market Interactions". IBRD. Washington, D.C.
- Shaw, P. R. 1975. Migration Theory and Fact. Philadelphia: Regional Science Research Institute. Bibliography Series No. 5.
- Simkins, P.D. and Wernstedt, F. 1971. Philippine Migration: The Settlement of the Digos-Padada Valley, Davao Province. New Haven: Yale University South-East Asia Studies Monograph Series No. 16.
- Simmons, Alan, Díaz-Briquets, Sergio, and Laquian, Aprodicio A. 1977. Social Change and Internal Migration: A Review of Research Findings from Africa, Asia and Latin America. Ottawa, Canada: International Development Research Center. IDRC-TS6e.
- Sjaastadt, Larry A. 1962. The Costs and Returns of Human Migration. En Journal of Political Economy 70 (5): 80-93.
- Skinner, E.P. 1965. Labor Migration Among the Mossi of the Upper Volta. En Urbanization and Migration in West Africa, editado por Hilda Kuper. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Spears, Alden, Jr. 1971. Urbanization and Migration in Taiwan. University of Michigan. Taiwan Population Studies, Working Paper. No. 11.

- Tabbarah, R., Mamish, M. and Gemayel, Y. 1978. Population Research and Research Gaps in Arab Countries. IRG-W1/B.P.5.
- Todaro, M.P. 1969. A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less-Developed Countries. En The American Economic Review 59(1): 138-148.
- Todaro, M.P. 1976. Internal Migration in Developing Nations: A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research Priorities. Geneva: International Labour Office.
- Udo, R.K. 1974. Rural Migrations and the Problems of Agricultural Labour in Western Tropical Africa. En Spacial Aspects of Development, editado por B.S. Hoyle, pp. 189-107. London: John Wiley and Sons.
- United Nations. 1972. The Components of Urban and Rural Population Change: Tentative Estimates for the World and Twenty-four Regions. New York: United Nations. ESA/P/WP46.
- United Nations. 1975. Selected World Indicators by Countries, 1950-2000. New York: United Nations. ESA/P/W.P.55.
- Urzúa, Raúl. 1978. Social Science Research Relevant for Population Policies in Latin America. IRG-W1/B.P.6.
- Visaria, P. 1972. The adoption of Innovations in Agriculture and Population Trends in India. Trabajo presentado al "Seminar on the Effects of Agricultural Innovation in Asia on Population Trends". Manila. Ramon Magsaysay Foundation. 6-9 febrero, 1972.
- Weiner, Myron. 1975. Internal Migration Policies: Purposes, Interest, Instruments and Effects. Migration and Development Group, Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, Working Paper. MDG/75-1, c/75-1.
- Yap, Lorene. 1976. Internal Migration and Economic Development in Brazil. En The Quarterly Journal of Economics 90 (1): 119-137.
- Zárate, Alvan and Unger de Zárate, Alicia. 1974. On the Reconciliation of Research Findings of Migrant/Non-migrant Fertility Differentials in Urban Areas. Trabajo presentado en el "Annual Meeting of the Population Association of America". New York. 18-20 abril, 1974.